

ALEJANDRA PIZARNIK

EL POETA AL BORDE DEL SILENCIO

a Enrique Pezzoni en memoria.

Jorge H. Cadavid

*“¿Por qué eres hoy tan breve?
¿Ya no te gustan los largos cantos?”
HÖLDERLIN*

“Hölderlin pregunta en uno de sus más bellos poemas: *¿Por qué ser poetas en tiempos de penuria?* Ha pasado más de un siglo y Heidegger reconoce, por su parte, la pertinencia de la pregunta a la cual responde de cierta manera, al decir que: ‘los poetas, en tiempo de penuria, deben cantar la esencia de la poesía.’” Estas son las palabras de Alejandra Pizarnik a propósito del libro *Salamandra* de Octavio Paz, publicado en 1962, fecha en que también aparece *El Arbol de Diana*.

Tenemos el poema como ejercicio de la meditación poética. Es por tanto aventura, búsqueda, pero ante todo riesgo. Si el poeta canta a la esencia, entonces nombrar es ser. Escribir en estos tiempos de penuria es en verdad un ‘juego peligroso’:

*alguna vez
alguna vez tal vez
me iré sin quedarme
me iré como quien se va*

Flora Alejandra Pizarnik, descendiente de inmigrantes rusos nace el 29 de abril de 1936 en Buenos Aires, y se da muerte allí mismo el 25 de septiembre de 1972. Su amiga-poeta Ana Becciu, la encuentra profundamente dormida, abrazada a un cofrecito y una muñeca. Una dosis exacta de seconal sódico sella su vida: “¿Qué melancolía insuperable, qué desconfianza insalvable, qué falta de comunicación precisamente en quien maneja o puede manejar los signos mágicos y secretos por los cuales los hombres expresan los contenidos más entrañables, llevó a Alejandra Pizarnik a elegir el símbolo más elocuente de la negación?” (1)

*explicar con palabras de este mundo
que partió de mí un barco llevándome*

Alejandra Pizarnik descubre su rebeldía a través del surrealismo y el simbolismo, pero sobre todo con los poetas románticos alemanes, de quienes recoge el germen de su ideal poético, cuya autenticidad no consistió en negarse a saber, sino en una apertura del saber que no excluyese los movimientos oscuros de la inteligencia: estaban contra el triunfalismo de la razón, no

contra la razón. Por eso el destino trágico de Pizarnik no es incompatible con su preparación filosófica y sus conocimientos de la antigüedad clásica. Como todo poeta romántico, como todo poeta moderno, conoce su oficio y tiene una aguda conciencia crítica. Prefiriendo ser estéril que inocente.

*Yo no miro en el interior
de los cantos.*

*Siempre en el fondo hay
una reina muerta*

Reparar en las confesiones del artista moderno como 'buscador de ser', cuando habla de sus mecanismos, de la materia prima de su creación -sea color, movimiento, luz, música- es toparse con la esencia o la metafísica. Heidegger concluye: "ser poeta en época de penuria significa: reparar cantando en las huellas de los dioses huídos. De ahí que el poeta diga lo santo en la época de la noche del mundo".(2) Misticismo vacuo del poeta moderno en esta noche, en este mundo. Aunque mirándolo bien, qué verdadero poeta no está a la caza de un último sentido, de un poder total, de una rotunda significación y validez en su poesía. En Alejandra Pizarnik existe antes que nada la poetización de ese contenido: Pizarnik canta a la esencia.

*Del combate con las palabras
ocúltame
y apaga el furor
de mi cuerpo elemental.*

(1) PERI ROSSI, Cristina, "Alejandra Pizarnik o la tentación de la muerte", Cuadernos Hispanoamericanos, Madrid: 1973, p. 585.

(2) HEIDEGGER, Martín, "¿Para qué ser poeta?", Sendas Perdidas. Editorial Losada, Buenos Aires: 1960, p. 222.

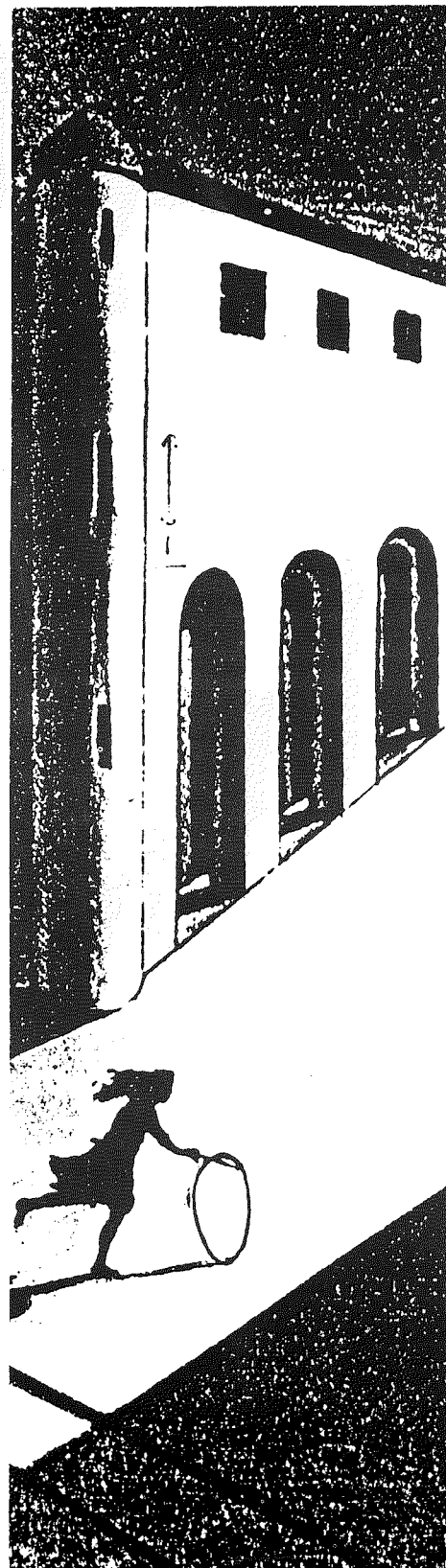
El sentimiento de inseguridad, es el rasgo que a mi modo de ver tipifica más al poeta en la modernidad. Alejandra Pizarnik no logra convenirse de que sus palabras puedan otorgar validez a la empresa poética. Esta terrible duda la acompaña desde sus primeros poemas, y con creciente influjo va apoderándose de ella hasta imponerse como el tema central de su poesía.

*extraña que fui
cuando vecina de lejanas luces
atesoraba palabras muy puras
para crear nuevos silencios*

Por eso el deseo de Pizarnik de hacer poemas 'terriblemente exactos'. De allí que algunos de sus poemas, puedan ser denominados como anti-poemas, donde la palabra sirve para constatar que nada constata. Es un intento de lenguaje-cero:

*Dama pequeñísima
moradora en el corazón
de un pájaro
Sale al alba a pronunciar
una sílaba*

No





Fotografía de Enrique Pezzoni, 1967

Es el reino del anti-lenguaje que tiene la virtud de dar conciencia sobre un hecho que por extremo, mueve a la resurrección o al definitivo sepultamiento. Si miramos con detenimiento notaremos que el problema remite a un lenguaje total, que sólo podrá crearse cuando el lenguaje mismo equivalga al ser, lo que implica a su vez creer en la posibilidad de experimentar el lenguaje en su totalidad. En términos de Pizarnik: "El poema es la expresión abrupta de una realidad fundamental que se genera a través de la posibilidad subyacente de la expresión verbal y no sólo por medio de su capacidad significativa inmediata." (3)

*La muerte se muere de risa
pero la vida
se muere de llanto pero la muerte
pero la vida
pero nada nada nada.*

Pizarnik hará su poesía también de fragmentos -densísimos y hondamente reveladores- pero incapaces de integrarse en una totalidad armónica. La brevedad de sus poemas, verdaderos 'fragmentos', réplica del sentimiento de vacío que esa separación y ruptura producen, se nos revela como singularmente significativa: su densidad se explica como intento de rescatar un 'espacio significante' dentro del vacío que rodea al ser.

*el centro
de un poema
es otro poema
el centro del centro
es la ausencia*

Una vez comprobada la imposibilidad de lograr el rescate a través del lenguaje, sólo queda como vía de acceso-en tanto que camino hacia un silencio perfecto- el poema. El silencio perfecto para Pizarnik equivale a la música, su 'infierno musical', su 'verbo encarnado'. Paradójicamente la más fugaz de las representaciones de lo eterno, del éxtasis. "Ojalá pudiera vivir sólo en éxtasis, haciendo el cuerpo del poema con mi cuerpo, rescatando cada frase con mis días y mis semanas", reafirma el poeta. Una frase, no recuerdo ahora de quién, se viene a mi cabeza: "la música es el amor en busca de palabras". Aquí se contienen en una tríada las claves de la poética pizarniana: música, amor, palabras. Del triángulo un vértice sobresale alejado de los otros dos, en ese ángulo escindido, las palabras: las promesas de la música y de su gesto, el amor.

*Buscar. No es un verbo
sino un vértigo.
No indica acción. No quiere decir
ir al encuentro
de alguien sino yacer por alguien
que no viene.*

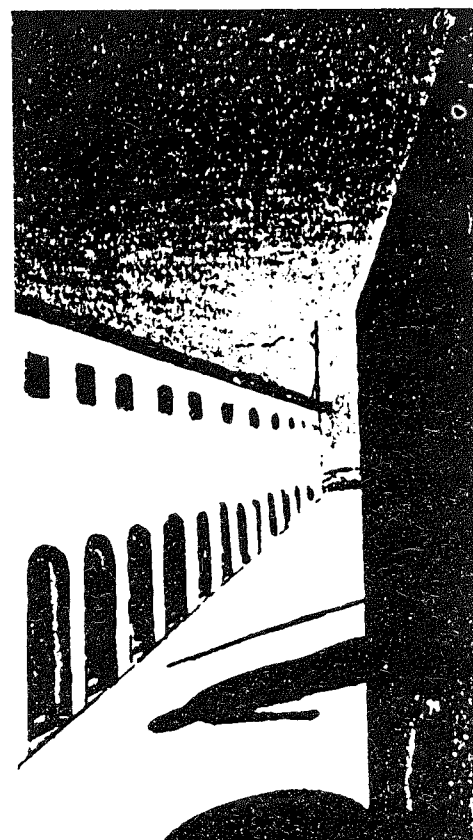
Pensando desde la casa del lenguaje como lo hacen Heidegger y Hölderlin podemos suponer que arriesgó Alejandra Pizarnik en su poesía: arriesgó como los más arriesgados el recinto del ser. Arriesgó el lenguaje. Y por ende su propio ser, ya que el que dice se convierte en el 'decidor'. Si el lenguaje es la 'casa del ser', el mundo está en esa casa, el lenguaje es el mundo. Sin embargo, los más atrevidos no son los que sólo se limitan a decir. El decir de los más atrevidos tiene que arriesgar propiamente el decir: el mundo. El decir más decidor de los más arriesgados es el canto, el poema.

*Aún si digo sol y luna y estrella
me refiero a cosas que me suceden.*

La poesía pone al hombre fuera de sí, pero al mismo tiempo lo hace regresar a su ser original. El poema es un entrar en el ser. Silencio aquí no significa nada que decir, es el instante trascendental anterior a la palabra. Pizarnik tiene un lenguaje propio que la ha configurado y a la vez trascendido: "Desde mi respiración desoladora yo digo: que haya lenguaje en donde tiene que haber silencio".

Todas estas ideas nos remiten a esa nueva 'función del lenguaje' planteada por Roland Barthes en su *Leción Inaugural* (4) como la función utópica del lenguaje o el lenguaje de la utopía'. Barthes puntualiza: "En la historia de la literatura o de las producciones del lenguaje se hayan ciertos 'expedientes verbales' (a mi modo de ver la obra de Alejandra Pizarnik lo es), a menudo muy locos, que los hombres han utilizado para reducir, domeñar, negar, o por el contrario asumir lo que siempre es un delirio, a saber, la inadecuación fundamental del lenguaje y de lo real". Pizarnik expone esta precaria unidad así: "la palabra es portadora de realidades y presencias, agua real para mis labios de humo".

*¿Y qué deseaba yo?
Deseaba un silencio perfecto.
Por eso hablo* ♦



(3) PIZARNIK, Alejandra, "Entrevista con Roberto Juarroz", Zona Franca, Caracas: Dic. 1967, p. 10.

(4) BARTHES, Roland, El placer del texto, lección inaugural, Ed. Siglo XXI México: 1981.

